

MARTIN RIVAS

MS. 10. 2. v. 1973
El siglo. SAN MARGO. P. 13. -

El montaje teatral, en versión musical de la novela "Martín Rivas", de Alberto Blest Gana, la primera novela chilena. 1862, la obra más representativa de nuestra literatura del siglo XIX, se queda en lo que podríamos llamar el esqueleto: sólo toma de relieve el romance amoroso de una comparsa farsesca, casi caricaturesca, de sus personajes.

Suponemos que la nueva compañía, formada en el Cariola por María Elena Gertner y Sergio González, ha realizado un gran esfuerzo económico para dar vida a una pieza que exige numerosos actores y gran despliegue escenográfico y de vestuario. Sin embargo, esto no es un aliciente para el público que debe soportar alrededor de tres horas de espectáculo, cuya falla máxima radica en la debilidad de la dirección y del texto.

Desde el primer acto se suceden los cuadros con

ritmo irregular y gran esquematismo. Ricos y pobres se presentan alternadamente, sin un nexo que los una o desuna. Es una especie de transcripción de clases sociales, desvinculadas. Son personajes y situaciones sociales que se dan la espalda, sin un contexto social que los justifique. No está en ellos —como en la novela— el punto ideológico, la convulsión de valores liberales, conservadores de la época.

Martín Rivas, un personaje que originalmente es un nítido burgués, una pieza de arquetipo del arrabismo, cuya única falta es carecer de posición económica, en la representación teatral aparece desdibujado. La apostura de Sergio González no lo salva de caer en el vacío. La creación dramática es pobre, superficial. Más parece un personaje de zarzuela que histórico.

Las canciones carecen

de un sello que le imprime personalidad a la obra. Las letras son forzadas a la música.

Los actores se defienden con sus propias armas. Se ven perdidos en un juego escénico en el que falta el apoyo direccional. Tampoco las voces agradables de algunos de ellos, ni el ángel de Jorge Álvarez justifican el elogio.

Las novelas de Blest Gana, sin excepción, son testimonio de las vicisitudes sociales de una época, y especialmente Martín Rivas es una novela de costumbres político-sociales que sobrepasa la simple intriga sentimental y los valores externos de las clases sociales. Martín Rivas se interna más profundo en la etapa que reproduce, en las luchas que enfrenta la sociedad. Los espectadores de hoy no podemos conformarnos especialmente con la madurez socio-política que se ha alcanzado, con atisbos complacientes, insustan-

ciales, que rompen la maestría de un escritor que sabe describir la sociedad chilena. Y por bien reproducida que estuviera tampoco podemos conformarnos con una burda descripción de la novela en términos dramáticos. La responsabilidad del teatro contemporáneo tiene sus proyecciones en la recreación en la búsqueda de moldes nuevos, que permitan la comprensión, y el conocimiento de la historia, cuando de teatro histórico se trate.

Este montaje no introduce en el verdadero sentido de la obra ni del personaje. Se queda en señalar el desequilibrio humano dividido grotescamente en clases, en una época en que se aceptan esas condiciones casi con resignación. Todo esto, sumergido, anestesiado por una atmósfera meliflua y operática.

Elga Pérez-Laborde